

## RAZONES SOCIOLOGICAS PARA CONCEPTUALIZAR AL DOPAJE.

**M.Sc.** Ida Galván Rodríguez, **M.Sc.** José Juan González Troya, **M.Sc.** Yariel González Galván

---

### RESUMEN:

Dada la magnitud que ha cobrado el dopaje en el mundo actual, este sigue siendo un problema esencial de naturaleza sociológica del deporte moderno, a pesar de todas las acciones realizadas, políticas de control y sanciones establecidas.

Por tal motivo, esta situación tiene que seguir reevaluándose desde la Sociología y comenzar por dar una definición, a partir de esta ciencia, recogiendo no sólo el CÓMO se dopan los atletas, sino el POR QUÉ los conducen a esta conducta aberrante, porque es en este POR QUÉ donde están las causas del problema y en este sentido dirigimos nuestro trabajo

---

Existen algunos autores que afirman que los sentimientos del hombre por el deporte están en su génesis, debido a su «instinto» de cazar, de correr tras una presa, de lanzar, constituyendo un elemento identitario hacia él mismo. Según el desarrollo del hombre, ese deporte instintivo se irá transformando de acuerdo con las características de los tipos de sociedades.

La educación física y los deportes formaron parte de la educación desde Grecia y Roma, promovido por la máxima “mens sana in corpore sano”, como compendio de la armonía suprema de la cultura greco-latina.

Al educar —mediante la Educación Física y los deportes— en los lanzamientos, las carreras, el desarrollo de la fuerza, los juegos, las habilidades que se adquirirían eran utilizadas para lograr destrezas en las armas preparando a sus ciudadanos para la vida política de la nación.

Pero también desde Grecia los hombres que se dedicaban a las actividades deportivas, sintieron la necesidad, junto con las influencias sociales, de hacer más espectaculares sus actuaciones y rápidamente fueron en busca de «dietas especiales», con notable esencia mística, para cumplir dicho objetivo; pero en el pensar de los hombres desde aquella época hasta hoy, está bien definido que se debe acudir a algo que eleve sus rendimientos y ese algo, a medida que la sociedad fue avanzando, ha ido quedando claro que solo con la abnegación en el entrenamiento no se puede seguir el ritmo a la superación de las marcas.

Por ello el dopaje, a través de la historia, se ha ido fortaleciendo a pesar de los esfuerzos realizados en su contra. En la actualidad es conocido como el SIDA del deporte con mucha ciencia a su favor, pero también interviniendo intereses perversos que fortalecen este mal.

Aunque el deporte moderno tuvo su génesis en el deporte griego, se fue insertando en un contexto histórico social muy concreto, la sociedad industrial y por tanto las actividades deportivas de aquella época se fueron transformando según el decursar social, imbricándose con las características seculares, burocráticas, de competición y de especialización de roles —por mencionar algunas— hasta convertirse en el complejo sistema deportivo de la actual sociedad post moderna, donde se impusieron las reglas de cómo entrenar el cuerpo y el alma de hombres que con coraje y fuerza de voluntad asistieron a una competición para SER bajo cualquier precio y conseguir el fin sin tener escrúpulos con los medios utilizados. Todo este contexto cultivó las condiciones necesarias para aquellos que optaran por el dopaje.

La temática doping hoy se torna central debido a que es uno de los grandes problemas de esencial naturaleza sociológica que tiene el deporte en el mundo actual, pues lejos de eliminarse —a pesar de los controles, las sanciones establecidas y la tecnología que existe a su alrededor— es un hecho la detección de atletas dopados, pero más preocupante es, según opinión de estudiosos del tema, que hay formas de dopaje cada vez más sofisticadas que no pueden ser detectadas por los laboratorios y que son usadas por atletas convencidos de que el dopaje los llevará por un «corto» camino hacia la fama y las finanzas.

Al dopaje se le condena desde los estamentos oficiales y jurídicos, con organizaciones surgidas para tales efectos, que se proyectan por tener un control estricto sobre él, pero esto no basta ante la redundancia de sustancias doping, métodos tan novedoso como el atleta transgénico y estilos y conductas de vida que están presentes en una sociedad que estimula el individualismo y experimenta una mutación profunda de los principios fundamentales que sustentan la interacción entre los hombres y el respeto a los demás

Por otra parte también se han establecido disímiles artimañas tecnológicas que aunque a los atletas no se les suministre propiamente sustancias doping, los siguen conduciendo a obtener resultados que no forman parte de la sistematicidad del entrenamiento deportivo; entre ellas podemos citar:

- La existencia de climas artificiales para atletas elites, planificándose en ellos sus entrenamientos, pues estos actúan en el organismo del atleta como el doping convencional.
- Cámaras de hipoxia, las cuales estimulan la producción de glóbulos rojos, existiendo atletas que suelen dormir ahí por un período determinado. Estas, al hacer disminuir la presión ambiental, propician condiciones que se establecen en los entrenamientos de altura y mejoran la resistencia de los atletas, creando condiciones similares a las que ejerce sobre el organismo del atleta la eritropoyetina (EPO), hormona que se gesta de forma natural en el organismo del atleta y cuya ingestión está penada por su acción doping.

También podemos mencionar máquinas que incitan el crecimiento muscular mediante impulsos nerviosos, ofertadas en tiendas especializadas de artículos deportivos.

Tampoco se ha podido resolver el problema con la publicación de largas listas de medicamentos, formas y métodos de dopaje y laboratorios con tecnología de avanzada, porque a ellos no solo se oponen los que trabajan desde posiciones de una ciencia no ética para encubrir a los dopados, sino también por la existencia de fuerzas mercantilistas con marcados intereses políticos e ideológicos.

Ante tal realidad, estamos convencidos que la batalla no se ganará solamente con la tecnología, pues esta no puede luchar contra la actitud enajenante de atletas, médicos, entrenadores, espectadores y directivos, sino que se debe, al menos, atenuar cuando se desarrolle un sistema educativo que involucre a estos y a la sociedad en su conjunto.

También los medios de difusión refuerzan esta situación, pues las victorias se estimulan a cualquier precio, sin miramientos éticos o bio-éticos. Se engrandece al ganador del oro porque esto es sinónimo de superioridad y la diferencia insignificante del resultado en cuanto al color de las medallas es, muchas veces, un segundo o un centímetro, pero sí es significativa la diferencia entre ese segundo o centímetro en millones de dólares cuando se retribuye monetariamente, por tanto se está llevando ese atleta a establecer las mejores marcas y a la fiel fanaticada se conduce al estereotipo de que hay que exigir por victorias cada vez más espectaculares. En el oro está el show y no el que demuestra la técnica más perfilada, pues en ocasiones se puede alcanzar el peldaño más alto del podio por algo fortuito, ya sea el viento o la lluvia, que favorezcan o no, pues recordemos que en tiempos reales un segundo o un centímetro más o menos no es en realidad mayor o menor calidad.

Consideramos que en la actualidad no existe un balance en los estudios relativos al dopaje —en el sentido que la balanza se inclina a investigar CÓMO se dopan los atletas— pues las definiciones se circunscriben a plantear que es la administración de cualquier sustancia o método ajena al organismo del atleta suministrado en proporciones anormales, con el objetivo de aumentar de modo artificial su capacidad competitiva. En este sentido solo se plantea lo fenoménico del problema, obviándose el POR QUÉ se dopan los atletas y en la respuesta a este el POR QUÉ podemos encontrar las causas que lo provocan y estas son inminentemente sociológicas.

Por tanto, y desde razones sociológicas, definimos al dopaje como aberración límite —cuyas causas se enmarcan en la declinación existencial de la sociedad moderna— siendo el resultado del curso irracional de las políticas deportivas a nivel mundial, según la filosofía de que ganar es vencer y por ello confinan a los atletas a convertirse en un renovable valor de uso.

Un recurso en el deporte competitivo de hoy resulta el hecho de que más vale el que más tiene, el dinero ha podido más que su propia historia y la esencia humanista. Los partidos no dan tiempo a que se cumpla la relación trabajo descanso, a la real recuperación de lesiones; por tanto, el alto rendimiento deportivo se mueve en un mundo de intereses egocéntricos, estando el atleta ubicado como actor social principal, por lo que tiene que aumentar sus resultados, muchas veces, más por incitaciones sociales que por ansias espirituales .

Hoy se ha establecido un culto a la victoria, de forma invisible pero real, pues se considera ganador solo al primer lugar, y por no ocupar otros escaños se impulsa y autoimpulsa al atleta a violentar los reglamentos, adoptar posiciones desleales y arremeter contra quienes decidan los mismos. Con sutileza sarcástica se reniega a los subcampeones.

Los medios de difusión masiva, refuerzan esta situación, pues los mensajes que nos imponen están circunscritos a los records, a las altas marcas, asociados a hazañas sobrenaturales, a proezas inhumanas, a actos temerarios, al ponerlos en cámara lenta, primeros planos, en continuas repeticiones momentáneas, al narrarse con mucha ficción, incluso utilizando algunos recursos tele novelescos, haciendo que se cargue la espectacularidad del espectáculo deportivo.

Pero ¿por qué esta sobresaturación de imágenes acabadas, de logros superados, de brindarnos solamente el resultado donde hay todo un proceso de sacrificios y limitaciones? Se obvia la trayectoria de esos atletas, su proceso de formación, cómo se fue educando paso a paso, cuánta renunciación para poder llegar a un evento de reconocimiento mundial.

No somos partidarios de que prevalezcan esos mensajes sobre la fama, el dinero y el éxito desmesurado, pues nos sobresatura como seres humanos, y se está tergiversando la valentía, el disfrute del esfuerzo, la entereza, el arrojo espiritual, por temeridad y agresividad.

De las llamadas derrotas hay que sacar las glorias, hay quienes ganan sin tener el oro en el pecho y otros alcanzan el escalón superior del podio cuando en realidad su clasificación no tiene trascendencia social .Por ello hay que educar en el sentido de

que el valor social de una victoria radica en su contenido debido a la perfección del vencedor, a la real superioridad mostrada en la competencia y a su propio progreso, ganando convincentemente, con lealtad.

Por tanto el valor social de una victoria, consiste no en el triunfo como tal, sino en la tendencia a la perfección de la maestría deportiva, a la madurez del atleta y, en este contexto, son inadmisibles los medios que, por alcanzar victorias, atentan contra el propio atleta y excluyen la posibilidad de progreso.

Vivimos, sin lugar a dudas, en una sociedad donde el deporte —como reconoce el destacado sociólogo español García Ferrando— ha demostrado su capacidad de transformar conductas sociales y ejercitaciones físicas tradicionales a tal magnitud que se puede aseverar con gran certeza, que se ha deportivizado un extenso espectro de juegos tradicionales, hábitos, gustos estéticos, formas de vestir, así como de aceptar y transportar el lenguaje deportivo al habla de la cotidianidad social.

Esta sociedad deportivizada responde a objetivos, expectativas e intereses, absorbiendo, desde la singularidad impuesta por la amplia movilización de masas, la práctica por grupos espontáneos en los barrios, de Odas al deporte, himnos a los campeones, además de su presencia en el cine, la filatelia, la plástica, el ballet, las modas, por citar algunas manifestaciones artísticas, ínterpenetrando cuanto quehacer humano en materia de producción científica, de oficios o profesiones.

El reconocimiento de una sociedad deportivizada, hace caducar el ideario de la influencia solo en el perfeccionamiento físico, en el mejoramiento de la salud o el desarrollo de capacidades motoras, al tiempo que reafirma su actuación sobre una cultura del modo de vida.

Retomando una idea antes dicha, el deporte no resulta una actividad de vida o muerte para la sociedad, sin él se puede seguir viviendo, pero es indiscutible que este ha ocupado en todas las épocas, en todas las culturas, con disímiles móviles, buenos espacios de tiempo, de ahí que aunque en el orden material no sea vital, se demuestra que en lo espiritual si es pertinente.

Por tanto, vivir en una sociedad deportivizada nos obliga a desterrar la conjugación de valores-antivalores, pues se debe reforzar la educación en el sentido de que el

deporte sirve para bien y no para mal, para favorecer y no para frustrar, para difundir bellas emociones y no para develar agresividad y para ello no solo hay que educar a ese atleta, sino a la sociedad. .

En este sentido la educación ha de persuadir a ese ser que deviene atleta y a todos los que lo rodean, en tener aspiraciones u objetivos reales para no someterse, para no comportarse como un servidor de intereses ajenos a la esencia del buen deporte, aprender a probarse a sí mismo pero cuidando su salud y sus virtudes.

Hay que educar a todos para que solo deban permitir que penetre en su cuerpo, aquello que fecunde la alegría del esfuerzo, la dignidad, su identidad, porque la educación anti-doping tiene que constituirse como un derecho humano.

La actividad física sistemática, la práctica del deporte resultan una vía propicia para la formación de cualidades sociales en los hombres, pues posibilitan tener poder corporal y psicológico sobre sí, desarrollando cualidades que los hombres deben utilizar en su inserción social como la fidelidad, no solo a su equipo deportivo, sino a su grupo de amigos; la constancia en el esfuerzo al entrenar o competir y ante la rudeza de la vida; contrarrestar el cansancio del entrenamiento y el trabajo; alentar el sacrificio al domesticar el cuerpo; la disposición a renunciar hasta lo permisible, pudiendo percatarse hasta dónde puede llegar, evadiendo toda posición de vanidad para con sus semejantes y estando dispuesto a corregir sus errores ganando en responsabilidad.

Por otra parte se puede inducir a vivir en cooperación con la naturaleza, adoptando un estilo de vida saludable y conjugar alimentación sana con el rechazo a adicciones,

Podemos encontrar una impronta de identidad con el deporte que es la que debemos divulgar, por ser el verdadero rol y estatus que tiene. La esencia del deporte es humanista, por tanto no hay que hiperbolizar victorias, solo tasarlas en su esencia, porque el deporte es una escuela para la vida en sociedad.

Hay que educar o reeducar al atleta para que no sea un valor de uso, para que no se deje llevar tras políticas irracionales y comprenda que la filosofía que ganar es vencer es solo un espejismo.

Insistimos en la educación, porque la educación, como proceso en sí, tiene que ser sistemática; además, educar es prevenir, es pensar sobre preceptos básicos, es

esbozar lecciones duraderas, es doctrinar sabiamente y supone un aprendizaje de convicciones.

Para que la educación antidoping sea efectiva se debe involucrar desde la familia hasta las instituciones sociales de la localidad, para que se erija como una pedagogía de la responsabilidad social.

## **Conclusiones**

El dopaje, antítesis de la filosofía olímpica, resulta un fenómeno presente desde la propia génesis del deporte de competición, al ser usado por atletas y estimulados por la sociedad en un intento de superar con el mínimo esfuerzo las posibilidades naturales que no tienen. Preservar la filosofía olímpica y evitar que una competencia devenga en enfrentamiento desgarrador por ganar, requiere una fuerte lucha contra el dopaje que vaya más allá de lo hecho.

Por tanto, el deporte puede ser tan provechoso o perverso como la sociedad de que forma parte. Si el deporte está asociado al dopaje es agente de violencia y eso ocurre cuando las normas sociales y los códigos morales lo invocan.

Concentrar el estudio del dopaje en posiciones médico–farmacológicas, nos deja en un nivel facta perceptual del análisis del problema, pues en realidad no es el organismo del atleta quien pide doparse.

Hablando en términos sociológicos, el dopaje aflora cuando el contexto social lo alimenta con desesperanzas, con inseguridades, porque el ser humano se tiene que reafirmar con hechos que están por encima de sus posibilidades, entonces los valores sociales desaparecen, de ahí la necesidad de su estudio desde posiciones sociológicas y de una definición también a partir de esta ciencia.

## **Bibliografía**

- Hidalgo, Mariló “En qué se ha convertido el deporte de competición” Sitio <http://www.revistafusion.com/2002/mayo/temac104.htm>
- Luciano de B. A. “Un doble enfoque de la utilización de fármacos”. Disponible en: <http://www.EFdeportes.com>. Revista digital, Buenos Aires. Año 8; No. 58. Mayo 2003.

- Galván Rodríguez, I. (2008). “Lo sociológico en el doping y la educación anti-doping”. Ilustrados.com. Revista digital, marzo 2008.
- \_\_\_\_\_ y col. (2006). “La cultura física como expresión de identidad en el desarrollo social. Revista digital PODIUM No. 2.
- González, T. J. (1997) *Historia del doping*, 48 págs.
- González, T. J. (2000) “Propuesta de Programa de Educación Anti-doping para la educación postgraduada de Licenciados en Cultura Física de Pinar del Río. Cuba”. Tesis de Maestría. 2000; 95 p.
- Sosa, E. (2001). “El doping como resultado de las presiones en los deportistas y su relación con las adicciones”. 6 p. Disponible en: [http://www. EF deportes.com/](http://www.EFdeportes.com/) Revista digital. Buenos Aires 7. No. 43. Diciembre 2001.